PUÑAL NEGRO

Nº2, Invierno, Buenos Aires

Las palabras y las letras están muertas. Muertas como los discursos y los libros. Están muertas porque por si solos son incapaces de transmitirnos algo. Somos nosotrxs lxs que con nuestras ideas y convicciones le ponemos un sentido a todo eso.

Le ponemos un sentido a lo que hacemos, no porque tenemos una organización o cúpulas que nos obligan a identificarnos con algo, nosotrxs mismxs elegimos despreciar todo eso, hemos preferido nuestro amor a la libertad por encima de la "eficiencia" de todxs esxs políticxs "libertarixs".

Somos nosotrxs lxs que levantamos proyectos una y otra vez porque tomamos la coherencia como arma. Proyectos de los cuales inflamos el pecho y sonreímos cómplices con nuestrxs cercanxs (y a veces no tan cercanxs), nos hemos hermanado con aquellxs que sienten pulsar la realización de la tensión como algo cotidiano y no como una cosa pasajera de la cual se habla desde el desconocimiento.

Pero si, las palabras están muertas. Es unx, el que retoma estas palabras para afilarlas y las utiliza en sus conversaciones, pensamientos, y reflexiones. Es unx, el que destruye ese vacío de las palabras para transformarlas en férreas y acaloradas. "Porque la teoría y la práctica van de la mano" sonriéndoles a aquellxs que sigan buscándola expansión de la anarquía y la confrontación con este mundo.

Nunca por un cotidiano alternativo, pero si una realidad que desee afirmar la conflictividad y desee incendiar con pasión las relaciones muertas y putrefactas de la autoridad.

Nunca por un mañana revolucionario, mientras el hoy cae en el letargo, enmoheciendo poco a poco nuestras prácticas.

Siempre por recuperar nuestras decisiones, nuestros cuerpos y nuestras vidas de la sociedad carcelaria y todo aquello que lo sostiene.

Siempre levantar el caos, la desobediencia y el desorden contra el poder y todo lo que retienen nuestras cadenas que nos atan al Estado y al capital

Es hora de que procuremos que viva y se expanda la anarquía en los rincones de esta gastada sociedad...

Dedicado a lxs fugadxs, amantes de la libertad
y a nuestrxs compas caídxs

Hacia ningún lugar

No creemos en la revolución social, ni mucho menos en la revolución anarquista como forma de cambiar el mundo miserable en el vivimos.

No creemos que la anarquía sea un lugar hacia el que vayamos cuando se produce la revolución, no es un paraíso social donde las relaciones serán perfectas y armoniosas, no es una recompesa por nuestros tiempos de militantes o por nuestros tiempos invertidos en la coherencia. Simplemente no creemos en la perfección o algo superior que nos espera en un futuro distopico.

Aquellxs que piensan y pretenden los resultados por la cantidad y hablan de "pequeñas victorias" o "grandes derrotas", han perdido totalmente su sentido de dirigir su rabia y su odio, asi como tambien su amor abrazando las especulaciones pseudopoliticas.

Pero luego nos vienen con las frases tipicas y cliches; "la insurrección o revoluciones son hechos sociales y jamás las podrán hacer grupusculos o pequeños grupos de afinidad o individuxs aislados". En eso concordamos, ningún grupo pequeño podrá hacer algo que requiera una reacción social en masa; por eso mismo es que tampoco decidimos ponernos bajo la bandera de la sociedad y su eterno letargo de la sumisión. Nos hemos cansado de la espera, nos hemos cansado de participar de asambleas que no llevaron a nada, nos hemos cansado del fogoso discurso que se apaga cruzando la puerta...

A aquellxs que les parece mejor la difusión entre lxs oprimidxs, no los descalificaremos. Comprendemos porque hacen eso, esta critica pasa un poco mas sobre como nosotrxs encaramos ciertas situaciones y criticamos la espera de esas personas que se ven esperazadas en la sociedad. Por supuesto que no señalaremos a nadie por sus decisiones, ya que siempre alentaremos la diversidad y la multiformidad de las acciones y planteamientos que den cara tanto al poder como a la autoridad, pero no podemos callarnos y ver como repetimos lo que para nosotrxs son los mismos errores. Comprendemos que no podemos estancarnos en la comodidad de lo conocido por el simple hecho que sabemos como movernos en ello. Nos planteamos destruir esa comodidad un tanto apatica y desenvolvernos de formas mas creativas.

¿POLÍTICA O ÉTICA?

La técnica ha matado a la ética. Frente a cualquier asunto el ser humano no se pregunta más si es justo sino si funciona. No se lo pregunta más porque hoy, en nuestro mundo dominado en todos sus aspectos por la técnica, se da por descontado que lo que funciona es justo. Las ideas se transforman en instrumentos que son evaluados no por su significado sino por su modo de uso, por funcionalidad, por eficacia. Todo esto, tantas veces denunciado, es seguramente una de las consecuencias de la intromisión en todo ámbito de la existencia humana de la técnica. Pero sería un error creer que esto lo encontramos sólo en estas últimas décadas infectadas de computadoras y teléfonos celulares, pantallas de plasma e imágenes tridimensionales.

¿Qué otra cosa es la política sino la técnica aplicada a la acción transformadora de las relaciones sociales? Y ¿se piensa enserio que en el pasado lejano no se ha seguido esta misma lógica? ¿Se piensa enserio que la tara política infesta sólo a la clase dirigente, hombres y mujeres hambrientos de poder, y no que todo el mundo está dispuesto a rebajar sus propios compromisos con la ética? Para cambiar la opinión que tenemos sobre esta consoladora certeza basta pensar la diferencia, a finales del ochocientos, en la interna del movimiento anárquico y ante la misma situación, entre el comportamiento de Errico Malatesta y el de Luigi Galleani. El primero era el más connotado exponente del llamado partido anarquista. El segundo era el más ardiente partidario de un anarquismo autónomo e informal.

Durante los disturbios por el pan en 1898, que luego llevaron a la masacre de Milano efectuada por el general Bava Beccaris, Malatesta fue arrestado en enero y procesado con otros estudiantes a finales de abril. En esa ocasión, su autodefensa, como ya había hecho en los procesos de Benevento en 1878 y de Roma en 1884, y como hará luego en el de Milano en 1921, fue como se puede apreciar, no provocativa, tratando de aclarar el “verdadero pensamiento” de los anarquistas y también intentando obtener una condena más corta para él y para sus compañeros acusados. Por esto, empezó afirmando su confianza en la justicia de la Corte, pasando luego a contrarrestar las acusaciones que se le adjudicaban de ser el “jefe de los anarquistas”, de perseguir la destrucción de la familia y de la sociedad, y de haber iniciado los disturbios por el pan. En este sentido, en el mismo momento en el que él hablaba -el 28 de abril de 1898- la revuelta se mantenía en toda Italia, Malatesta aclara que en sus comicios había afirmado que “no asediando una casa y robando

en un horno se puede resolver la cuestión social...el pan es caro, no porque Rudini [entonces presidente del Consejo] es un malhechor, sino por todo un complejo de causas sociales que no se pueden resolver sino mediante la organización de las masas”. Después, para aparecer bajo una luz edificante y de buen aire, agradeció a la acusación. “El PM me ha hecho el gran honor, un honor que si fuese cierto bastaría para darme los tres años de cárcel que me quiere dar, ha dicho que desde que he venido a Ancona han disminuido los homicidios, los robos y no se han tirado más bombas. Si esto fuera cierto, mándenme a la cárcel, me mandarían con una aureola de gloria”.

Pero ciertamente constituyó una “aureola de gloria” para Malatesta el cual defiende a los anarquistas también de la acusación de excitar al odio: “pregúntenle a esas madres de familia que nos venían a agradecer, cuando sus hijos se hacían anarquistas, dejaban de emborracharse, se hacían hijos más afectuosos y más asiduos trabajadores”. ¡Gente buena los anarquistas, donde llegan caen los robos y los atentados, los jóvenes desviados enderezan sus cabezas, moderan los excesos, honran al padre y a la madre, y van a trabajar! Tal vez, persuadida con esas palabras, la Corte tomó su decisión. La sentencia fue extraordinariamente suave. Malatesta acabó con siete meses de prisión, en parte ya descontada, y los otros imputados con seis meses y con absolución.

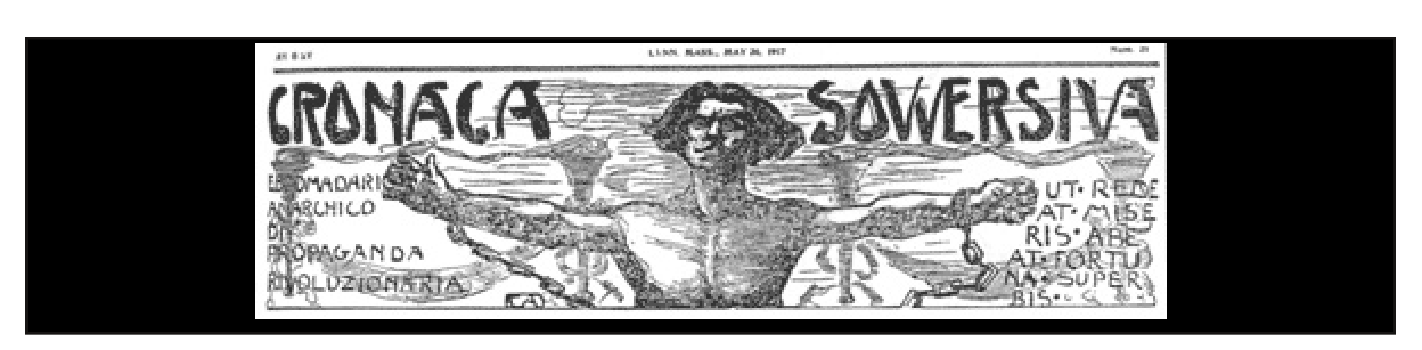
Apenas cuatro años antes, en 1894, se había desarrollado en Génova el gran proceso contra Luigi Galleani, Eugenio Pellaco y 33 imputados, acusados de “asociación para delinquir”. Los arrestos comenzaron en diciembre de 1893, al inicio de enero de 1894 y el proceso se abrió en mayo en un clima lleno de tensión. Galleani considerado el “jefe” de la asociación e interrogado primero, declaró fieramente ser un anarquista revolucionario, no creer en los medios legales y haber siempre hecho propaganda de sus ideas. Exestudiante de jurisprudencia, por lo tanto conocedor de los procedimientos judiciales, así como gran orador, Galleani dominó el debate reivindicando su anarquismo («yo no estoy aquí simplemente para defender mi idea, idea que me ha hecho sentarme en el banquillo de los acusados como un criminal, me hago cargo de la condena que ustedes jueces burgueses pueden darle a mi persona y a mis compañeros”) y ejerció presión sobre el principal testigo del fiscal, el exintendente de Génova, a tal punto que tuvo que ser mandado a silencio por el presidente de la Corte y del Ministerio público. Al final, frente a los repetidos intentos de silenciarlo, Galleani alzó la voz “no puedo menos que observar que esperaba todo esto: sabía que en vuestra calidad de jueces burgueses, no podían ni más ni menos de lo que hacen; preveía que el PM, el cual tiene miedo de la verdad, me iba a prohibir hablar porque sabía, en fin, que yo concluiría diciendo que aquí, donde me siento, él y los jueces debería sentarse, porque es la sociedad presente la que amerita de verdad el

nombre de sociedad de malhechores, de la cual, conscientemente o no, ustedes forman parte”. El público presente explotó en una ovación y el Presidente de la Corte hizo desalojar la sala.

Galleani defendido por Pietro Gori, fue condenado a 3 años de cárcel, agravada por un sexto de segregación celular, más 2 años de vigilancia, Pellaco a 16 meses y los otros a penas menores. Descontados los 3 años de reclusión, Galleani fue enviado a arresto con el máximo de la pena: cinco años. Otro estilo, otra cuenta a pagar.

La declaración en el tribunal de Malatesta había funcionado, pero ¿era justa? La de Galleani estaba bien, pero ¿había funcionado? ¿Fue Malatesta un vivo? ¿Fue Galleani un tonto? ¿Fue Malatesta un cobarde? ¿Fue Galleani un valiente? Ni una cosa ni otra. Ambos hicieron en la sala del tribunal lo que siempre hicieron también afuera. El primero terminó subordinando sus ideas a la necesidad táctica del momento, como hace un político astuto. El segundo expresó sin pelos en la lengua su pensamiento, como hace el que es inmune a todo cálculo político. ¿Política o ética? Estamos seguros de que Errico Malatesta quedó satisfecho de cómo fueron las cosas. También estamos seguros de que lo quedó Galleani. No es una opción estratégica, sino una opción de vida.

Finimondo -
Noviembre del 2013



Gabriel Pombo Da Silva, es un compañero anarquista, que estuvo más de 30 años dentro de distintas cárceles en los estados español y alemán en varios períodos. Recientemente fue liberado del penal donde se encontraba, pero como siempre las tramoyas del poder desean poder atacar una vez más a este irreductible convocándolo en 45 días más luego de su salida. Él escribe una carta comentando su decisión de la clandestinidad: ***"...Soy libre y, según parece, en 45 días pretenderán querer encarcelarme de nuevo, me soltarán de nuevo sus galgos. Obviamente no entraré voluntariamente ni participaré en ningún modo en algún tipo de salida pactada o negociada con la “chusma”, por lo tanto, supongo que no me queda más remedio que continuar como siempre luchando desde la sombra, apoyando aquellos procesos y proyectos antiautoritarios que considero necesarios impulsar, apoyar, con todos los medios a mi alcance desde la clandestinidad que me imponen..."***
Aquí quisimos colocar una carta que Gabriel escribió luego de la muerte del Mauri, en 2009. Toda nuestra fuerza para Gabriel, el Chivo y a todxs lxs fugadxs que tomaron ese duro camino...

La ofensiva no olvida…

Tras la lectura del libro recientemente editado (en Chile): Mauri… la ofensiva no te olvida me quedé ensimismado reflexionando sobre las ideas-sentimientos-existencia de este compañero caído en combate el 22 de Mayo, así como quienes lo conocieron personalmente.

Las supuestas «contradicciones» que emanan de su pensamiento y existencia no son más que consecuencia y reflejo de su evolución personal, de su hambre e interés por adquirir conocimientos (y respuestas) que le han servido para interpretarse a sí mismo y su entorno (político-social-filosófico-histórico) y dotarse de herramientas teóricas con las que combatir el Sistema de dominación y la sociedad espectacular…

Viendo su antiguo Cómix donde su «Acratín» lee a Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Proudhon y Reclus intenta explicarnos «algo» sobre Anarquía… citando a E. Reclus escribe: «Anarquía no es desorden sino, por el contrario, la más alta expresión del orden»…

Supongo que esta es su fase (o periodo) de creencia en el colectivismo y el comunismo-libertario… más adelante entra en contacto con las ideas de Ted Kaczynsky, Max Stirner, Severino… etcétera, etcétera… y se define como «individualista»…

En suma, descubrimos (y desciframos) un «espíritu» inquieto en permanente búsqueda… una mente «ecléctica» en el sentido positivo del termino, es decir: riqueza interior que, por fuerza,desemboca en una heterodoxia difícil de adjetivar…

Este proceso de maduración es reflejado en su discurrir vital; en las letras de sus canciones, en sus cartas, en los esbozos de sus textos, sus conversaciones y, cómo no, en el resto de su vida… Posiblemente no llegó a conocer el pensamiento de Ricardo Mella (un anarquista Gallego que la «Iglesia Ortodoxa Anarquista» denomina como un «individualista» pero que él prefería decir «un anarquista sin adjetivos») pero estoy seguro que le hubiese gustado, sobre todo, porque de éste anarquista sin adjetivos viene la frase aquella de: «A las ostras no se las puede convencer hablando»…

No somos pocas las anarquistas que pensamos que el ejemplo de lo que queremos y deseamos empieza en nosotras mismas… que el único vínculo no mistificado se llama «afinidad» y que la organización informal es la mejor forma de potenciarnos/desarrollarnos como individualidades (y por extensión colectivamente) libres e igualitarias. Porque precisamente de esto se trata; de libertad e igualdad, de horizontalidad y solidaridad.

La «democracia» nos «permite» ser «libres» (libres consumidores, libres votantes, libres en sus valores) pero no iguales y las nomenclaturas nos

permiten ser «iguales» (iguales en pobreza, iguales en obligaciones, iguales…) pero sin libertad… ¿O era al contrario? ¿O es lo mismo?… En ambos casos (dictadura capitalista o capitalismo de Estado) sus sistemas son la delegación de responsabilidades y el autoritarismo que organizan la sociedad de arriba hacia abajo…

La rebelión (como la revolución) no pide permiso a nadie es una elección consciente que se ejerce cuando lo existente que nos oprime de tantos modos nos asquea hasta la náusea… y mucho menos «respeta» leyes y leguleyas que están hechas para favorecer a quienes puedan pagarla.

Hablar sobre rebelión (como la revolución) lleva implícito la represión… cuando se habla sobre la represión como si se tratase un «suceso» en cierto modo estamos considerando la rebelión y la resistencia como si fuese algo erróneo o accidental, o lo que es peor: una «tara»…

Este empeño y cometido (el de la libertad/ igualdad) es el que guía nuestros pasos y fecunda nuestra imaginación, atraviesa océanos y continentes…

Tiene razón el compañero Axel Osorio cuando escribe: «Cualquier artefacto puede ser desactivado, nuestra voluntad nunca. Los cables que encienden nuestro odio, nuestra acción, nuestro amor hacia la libertad, ese conducto jamás podrán cortarlo, no hay reforma ni corrección en nuestro desprecio al Poder.»

Ciertamente si de algo tienen miedo los opresores no es de nuestros artefactos caseros (al fin y al cabo en este terreno nos sobrepasan) sino de las ideas que nos determinan a romper el «status quo», del amor que nos empuja a superar todo obstáculo y peligro y nos vuelve temerarias… Miedo de que los miedos que nos venden dejen de ser efectivos y reales y comiencen nuestras ideas y acciones a deconstruir su Sistema de mierda…



En fin… son muchas las ideas-reflexiones y sentimientos que he tenido a lo largo de la lectura de este libro en recuerdo a Mauri…

Pero… quisiera contribuir recordando a Mauri con unas jornadas de lucha internacional en la medida de nuestras posibilidades… sin olvidar la situación en que se encuentran los compañeros Chilenos en Argentina…

Como presxs solo disponemos de nuestro cuerpo como arma… en este sentido una huelga de hambre simbólica (del 20 de Diciembre al 1 de Enero) es la única posibilidad (dada la dispersión geografica/carcelaria) que encuentro factible entre compañerxs antiautoritarixs…

Lxs compañerxs que deseen sumarse a esta huelga de hambre (en las fechas indicadas anteriormente) para honrar la Memoria de Mauri y Zoe y todxs lxs luchadorxs sociales caidxs en combate pueden escribir a lxs compañerxs de Culmine y estxs se encargaran de publicar/coordinar las adhesiones, comunicados, etcétera.

Esperemos que la ofensiva contra el Estado-Capital (y sus esbirros) sea contagiosa y virulenta…

Por mi parte abrazo a los y las compañeras encarceladas en Alessandria (y en el resto de Italia), en Argentina, en Chile, en Grecia y el resto del mundo…

A Marco Camenisch en Suiza (deseando que aunemos esfuerzos entre todos y todas para que lo suelten ya…)

…y, por supuesto, a las individualidades y grupos afines que tanta ternura y solidaridad nos traen con su inquebrantable presencia.

¡Por la Anarquía!

Gabriel
Centro de exterminio Aachen, 25.10.09



La insurrección y su doble
(Parte 2)

Escrito por la publicación
italiana Machete

La primera es que, fuera de un contexto insurreccional, una comuna vive en uno de los intersticios que la dominación ha dejado vacío. Su supervivencia depende de su inofensividad. Cultivar calabacines en huertos biológicos, cocinar pasta para comedores populares, curar enfermedades en ambulatorios autogestionados, hasta ahí todo bien. A veces es útil que alguien remedie las carencias de los servicios sociales, y en el fondo vienen bien áreas de aparcamiento de marginados lejos de los resplandecientes escaparates de los centros urbanos. Pero en cuanto se sale en busca del enemigo, la cosa cambia. Tarde o temprano la policía llama a la puerta y la comuna se acaba, o por lo menos, se redimensiona. ¡Y pretenden “adelantar” a la metrópolis! Todas las comunas que han ido contra lo existente han tenido una vida breve.

El otro motivo que frustra el intento de generalización de las «Comunas Armadas» fuera de una insurrección es la dificultad material a la que se enfrentan este tipo de experiencias, que por lo general ven surgir frente a ellas un sinfín de problemas acompañados de una crónica falta de recursos. Y dado que sólo unos pocos privilegiados son capaces de resolver cualquier complicacion con la velocidad con la que se firma un cheque (a no ser que te lo firme papá o mamá mecenas de la subversión) los integrantes de la comuna casi siempre se ven obligados a dedicar todo su tiempo y energía a su “funcionamiento” interno. En suma, y por seguir con la metáfora, por un lado la actividad diurna, con sus exigencias, tiende a absorver todas las fuerzas en detrimento de la actividad nocturna; por otro, la actividad nocturna, con sus consecuencias, tiende a poner en peligro la actividad diurna. Al final, estas dos tensiones chocan. Fortuné Henry, en el momento en que inició una intensa actividad propagandística que le llevó a asentarse en Aiglemont, vio su experimento social naufragar en poquísimo tiempo (y nadie lo lamentó). Los anarquistas ilegalistas franceses de principos del siglo XX habían convivido en la colonia Romanville, pero fue sólo tras el colapso de esta tentativa comunitaria y de su vuelta a París que se convirtieron en los «bandidos del automóvil».



Pero quede claro que no pretendemos negar la importancia de tales experimentos. Pretendemos tan sólo no atribuirles un significado y un alcance que no pueden tener. Como Malatesta en 1913, «No tenemos nada que objetar ante el hecho de que algunos compañeros busquen organizar su vida como quieran y saquen el mejor partido posible de las circunstancias en las que se encuentran. Pero protestamos cuando las formas de vida, que no son y no pueden ser más que adaptaciones al sistema actual, se quieren presentar como algo anarquista o, peor, como medios de transformar la sociedad sin recurrir a la revolución». Un experimento in vitro, limitado y circunscrito, es desde luego capaz de sumunistrar buenas pistas y ser muy útil en determinadas circunstancias, pero no constituye de por sí la liberacion. Extender el concepto de Comuna a todas las manifestaciones rebeldes y equiparar su suma a una insurrección, como hace el Comité Invisible, es una salida instrumental para soslayar la cuestión y hacer que su eslogan publicitario sea acogido por todas partes. Si el conjunto de prácticas subversivas es la insurrección, entonces ésta no está en absoluto llegando: ya está presente, siempre lo ha estado. ¿No os habíais dado cuenta? Más que una constatación que difunde gozo, parece un consuelo que difunde complacencia. En jerga retórica se podría tal vez definir, si se nos permite la trivialidad, como una metonimia. Dicho de manera vulgar, un intercambio de términos que consiste en usar el nombre de la causa por el del efecto, del continente por el contenido, de la materia por el objeto... Se trata de un confusionismo muy útil para el Comité Invisible, que le permite ganarse tanto a quien piensa en la satisfacción de necesidades cotidianas como a quien aspira a la realización de deseos utópicos (por lo demás, «rabia y política no se deberían haber desligado nunca»), de acercarse tanto a los entregados a «comprender la biología del placton» como a los que se plantean cuestones como «¿Cómo inutlizar una linea de TGV, o una red eléctrica? ¿Cómo encontrar los puntos débiles de las redes informáticas, cómo generar interferencias en las ondas de radio y hacer que desaparezcan las imágenes de la pequeña pantalla?» A través del alarde de su afán por la práctica – noble intento al que nadie osaría oponerse – el Comité Invisible elude cualquier cuestión que pudiera suscitar discordia, frotándose las manos por la “fecundidad política” así alcanzada. Mete mucho ruido contra esta civilización y no dice una sola palabra sobre aquello por lo que lucha. ¿El resultado práctico de esta actitud? «Tenemos la hostilidad hacia esta civilización para trazar unas solidaridades y unos frentes comunes a escala mundial». Pero si la hostilidad hacia esta civilización se acompañara por la pasión por una existencia privada de toda forma de dominación, todos estos frentes comunes no serían posibles: ¿quién llegaría a una alianza con un competidor del poder?

Cuando no se explican ni sobre el porqué ni sobre el qué, podemos imaginar cómo afrontarán la cuestión del cómo. También aquí la omisión viene revestida con el manto del estilo: «en lo relativo a decidir acciones, este podría ser el principio: si cada uno va a reconocer el terreno, si se confirman los datos, la decisión llegará por sí misma; más que tomarla nosotros, ella nos tomará». Inútil por tanto perder tiempo en aburridos debates sobre el método a seguir o la finalidad a alcanzar, que tienen además la fastidiosa consecuencia de producir discrepancias: salgamos por ahí a callejear y la decisión vendrá por sí sola. Hermosa, luminosa y válida para todos. Ante la necesidad de alguna precisión, se puede echar una ojeada a sus referencias históricas y hacer un esfuerzo de imaginación. Si bien de palabra «el incendio de noviembre de 2005 ofrece el

modelo», la acción que tienen en mente los autores parece asemejarse más a la de un Partido de los Panteras Negras guiado por Blanqui. Si pensáis que parece un batiburrillo autoritario de corte vanguardista, es porque estáis irremediablemente anticuados y superados, incapaces de contentaros con dotes evanescentes como la «densidad» relacional, o el «espiritu comunitario», pero capaces tal vez de encontrar empalagosa la descripción literaria de lo que podría pasar en una insurrección, ¡como la que aparece al final del libro! Habíamos ya señalado la escasa precisión con la que está redactado este texto, lo que no constituye precisamente su mayor defecto, su punto débil, como algunos han sostenido al reseñarlo. Al contrario, resulta ser su punto fuerte. La insurrección que viene está a la altura de los tiempos, perfectamente a la moda. Posee las características más requeridas actualmente, es flexible y elástico, se adapta a todas las circunstancias (del ámbito subversivo). Se sabe presentar, tiene estilo y resulta simpático a cualquiera porque da un poco la razón a todos, sin descontentar a fondo a nadie. Desde este punto de vista, es un libro eminentemente politico.

Para terminar, un par de palabras sobre el contexto del que proviene el libro. Francia es, como es sabido, la patria de la revolución y del amor. Pero también de las vanguardias culturales. Allí se publicó el Manifiesto del Futurismo, texto considerado inaugurador de la vanguardia, y allí estuvo activa la Internacional Situacionista, considerada su última expresión. El Comité Invisible es el nigromante de esta pútrida tradición que querría conjugar tensiones revolucionarias e ingresos de tendero2 (generalmente poniendo las primeras al servicio de los segundos). Como sus predecesores, no hacen sino publicitar cuestiones que de siempre han sido abordadas por individuos y grupos alejados del escenario cultural y político. Tras haber recurrido a las fuentes más extravagantes del patrimonio revolucionario y tras haber mezclado bien los elementos seleccionados, presentan con el ceño fruncido este chispeante mix subversivo a un público de consumidores de emociones radicales, jactándose de su originalidad. Aun conociendo las contradicciones en las que calleron sus padres/padrinos, el Comité Invisible les sigue tanto de palabra como en los actos. El resultado es un texto publicado por una editorial comercial, pero que al mismo tiempo pone en guardia contra «los ambientes culturales» cuya tarea es «identificar las intensidades nacientes y sustraeros, exponiéndolo, el sentido de lo que hacéis». Por un lado es elegido libro del mes en el FNAC, por otro avisa que «En Francia, la literatura es el espacio que soberanamente se ha otorgado para divertimento de los castrados. Es la libertad formal que se ha concedido a quienes no se adaptan a la nada de su libertad real». Pero como ya hemos dicho, un movimiento revolucionario que aspire a alcanzar una ruptura con lo existente no tiene ninguna necesidad de ser ratificado por el orden social que critica. Dejamos para los oportunistas de todo pelaje la hipocresía de hacer pasar por desprejuiciada incursión en territorio enemigo lo que en realidad es colaboracionismo. Extraña idea de autonomía y secesión de las instiuciones es esa que induce a poner pie en ellas.

Ahora podemos entender que los fans de este libro tengan buenos motivos

para regocijarse: la edición estadounidense, publicada por Semiotext(e), especializada en la french theory post-estructuralista, será distribuida por M.I.T. Press (por tan sólo 12.95 dolares). Su éxito se prevé planetario. A pesar de las conexiones que podamos sentir con ella, La insurrección que viene en los escaparates de todas las librerías no es más que la caricatura y la comercialización de la insurrección que podría romper todos ellos.

1 Mayor casa editorial de Italia, que posee a su vez grandes librerías repartidas por todo el país. (NdT).

2 Uno de los presuntos autores del libro, arrestado en Tarnac, declaró a unos periodistas ser un simple “épicier”, esto es, propietario de una tienda de ultramarinos. (NdT).

La mediación

“Si tienes un conflicto con comprarte un par de zapatillas,
róbatelas es lo mejor que puedes hacer”
Punky Mauri

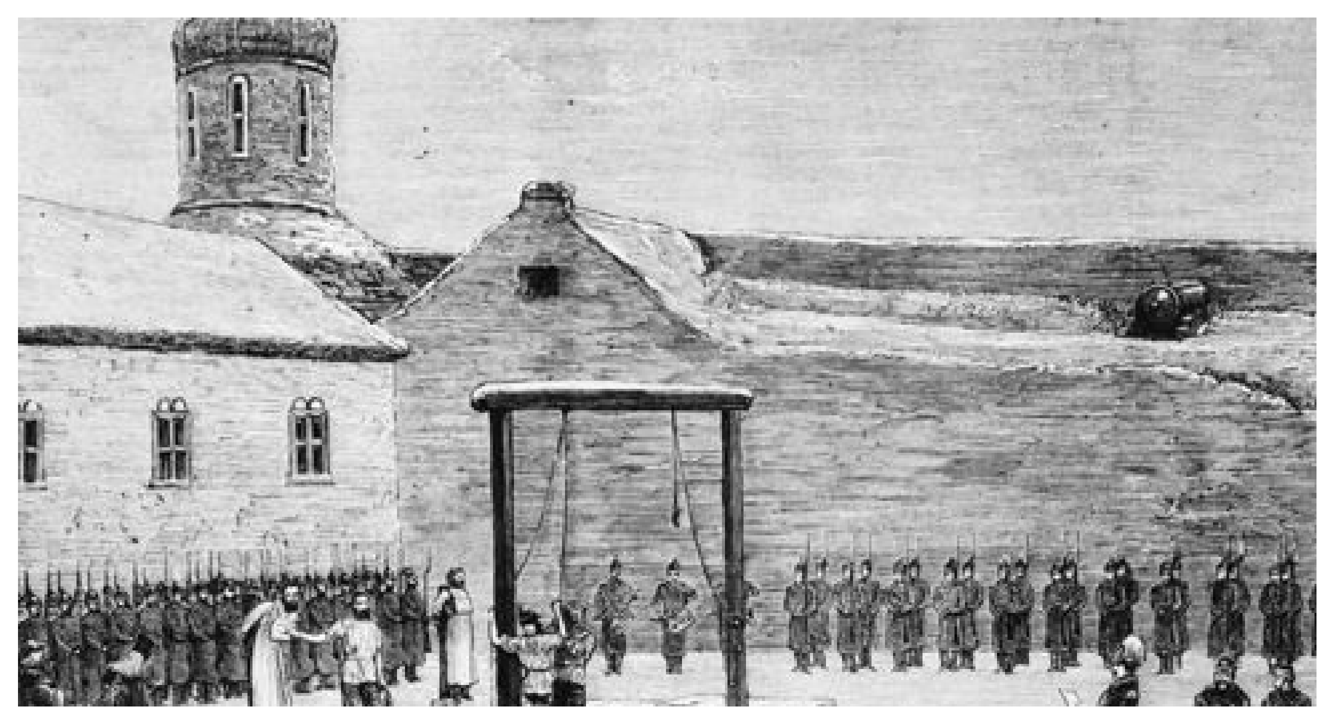
Lograr a veces pequeños momentos de escape para una sociedad que nos demande seguir consumiendo, nos demande seguir acatando las leyes morales y sociales para nuestro moldeamiento; escapar a veces de una realidad que nos agobia día tras día, distraernos es a veces realmente necesario, pero cuando esa distracción nos aleja también de nuestras críticas, de nuestras acciones y se vuelve nuestro único punto de quiebre, terminamos cayendo en la mediación entre nosotros y lo que nos oprime.

Una apática mediación entre el individuo y el Estado, que se hace costumbre y nos aleja de ver las caras de nuestros enemigos. Mediación que se hace presente con la policía que siempre es la carne de cañón y que logra que no logremos ver a los que se encuentran detrás y desgastamos nuestras energías y fuerzas en confrontarla. Entendiendo que esto no quiero decir que no haya que atacarla, sino que tal vez deberíamos buscar que hay más allá, que es lo que estos uniformados defienden; que se hace presente con la cultura del consumo que hoy está al alcance de la gran mayoría de la población (y aquel que no logra alcanzarlo sueña desesperadamente por ello), hace aparentar un nivel de igualdad entre la sociedad, logrando una gran masificación entre las personas. Las nuevas tecnologías avanzan a un ritmo acelerado donde todos debemos estar con “lo último” para no quedarnos fuera del ritmo mercantil y ser los excluidos y marginales del consumo. Y nuevamente aparece con las drogas que logra que nos distraigamos, que nos alienemos y logra desviarnos de nuestra rabia que llevamos dentro, descargándonos en ellos y permitiendo de alguna manera tolerar un poco más todo este mundo de mierda.

Por todo esto, nuestra cadena (entre individuo-Estado) parece que se alargara cuando en realidad se hace cada vez más corta y seguimos generando dependencia. Claro que existen momentos en que esa cadena parece romperse y se agitan un aire de revuelta por una mínima chispa (despidos masivos de una fábrica, falta de pagos en una sucursal, un caso de gatillo fácil en un barrio marginal y la quema de un barrio rico como consecuencia) pero con el tiempo se vuelven solo pequeños recuerdos. Y de los recuerdos se aprende, no se vive.

Siempre la mediación aquí y allá, protegiendo a las leyes y aquellos que las hacen, protegiendo a la democracia y su aparente (pero volátil) quietud social.

Dentro de esa creciente quietud social, muchos de nosotros(los cuales nos consideramos anarquistas) nos motivaba (y aun hoy nos motiva) no tragarnos ninguna injusticia o desigualdad siempre buscando romper todo intento de mediación. Hoy nos apasiona que esa lucha contra todo injusticia o desigualdad sea transformada en rebeldía, sea está organizada o no.



Nos apasiona, no porque estén en los libros o detrás de un cristal, sino que está en las cosas cotidianas. Está en el hacer y está en la proyección de la lucha anárquica que buscamos y seguimos expandiendo entre las grietas de la masa uniforme de los ciudadanos democráticos. Saber al mismo tiempo que no buscamos un movimiento purista cercano a la perfección (porque lo único perfecto es Dios y Dios no existe), sino que apostamos a una multiplicidad de los haceres, a diversificar los caminos que decidamos tomar.Y que dentro de esa elección de los caminos, inevitablemente nos equivocaremos, y nos seguirá sirviendo de una valiosa experiencia.

Es real que no existe una forma de “hacer la anarquía” ni mucho menos está podría ser escrita en un papel, pero queremos romper con la mediación y arrojarnos a la libertad. Ante la uniformidad, volvemos a alzarnos como individuos anárquicos que no esperamos un “movimiento salvador de masas” o que el pueblo despierte de un letargo: actuamos y seguiremos haciendo porque no hay mejor tiempo que el ahora.

ROMPER LAS TRADICIONES

Algo que siempre ha llamado la atención dentro del mundo anárquico cuando se exterioriza hacia el común de la sociedad dentro de la región, es la gran influencia que tuvo el anarquismo en el movimiento obrero. A finales del S XIX y principios del S XX, empezaron a surgir medios de propaganda, manifestaciones y acciones que dejaban entrever la ideología anarquista. Por supuesto que el contexto altamente represivo, la firme efervescencia de los “ideales” de libertad y un mundo mejor, justo a la alta conflictividad social hicieron mucha mella en la propagación de las ideas y prácticas anarquistas.

Mucha agua ha corrido bajo el puente, muchas historias y anécdotas circulan entre lxs compas. Incluso, muchxs historiadorxs “libertarixs” han visto su mina de oro vendiendo las historias alteradas (inventando situaciones, encuentros o personajes) como si fueran novelas pochocleras. Si bien es cierto que probablemente jamás hubiéramos podido escuchar de algunxs compas, nos parece una mierda ver la caricaturización de Severino, Durruti, Bakunin o Bonnot.

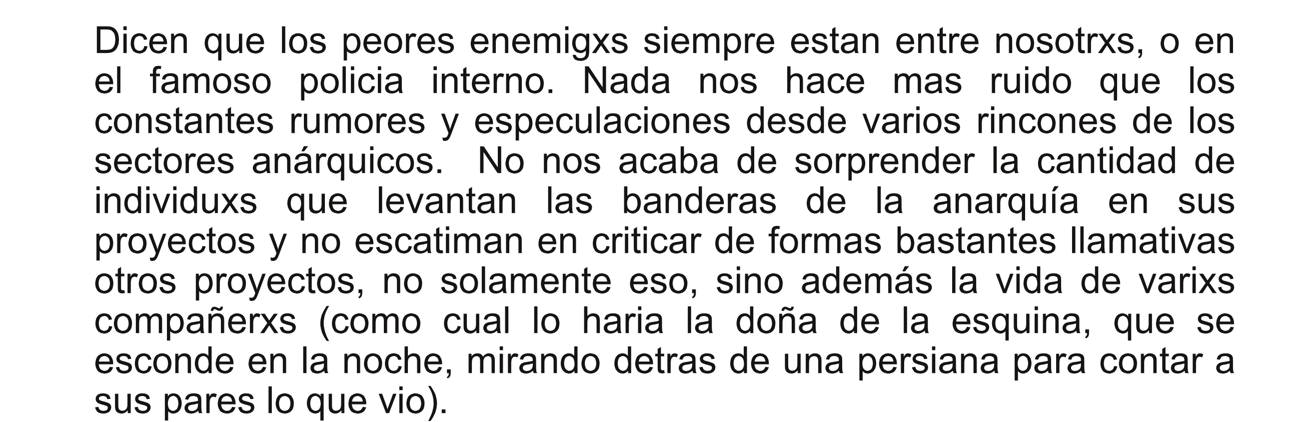
Toda esta historia, queramos o no, genera siempre un peso en nuestras espaldas, porque la memoria y experiencias son un ejercicio que debemos tener siempre presente, tanto por lxs que siguieron la lucha hasta el final como aquellxs que aún dan cara al poder. Aún así, nos queremos detener en un aspecto importante y que se relaciona con el contexto actual, de las tradiciones y las comodidades que existen sobre ciertos temas.

Para nosotrxs, el hecho que existan actividades y propaganda recordando tiempos pasados, nos parece nutritivo tomando en cuenta la forma que esta sea adaptable a nuestro cotidiano, y no al revés. Jamás podríamos adoptar nuestro día a día una realidad de hace 100 años. Es cansador escuchar elogios a Tamayo Gavilán, Wilckens o los nihilistas rusxs y casi un ataque constante o indiferencia hacia los nuevos proyectos y acciones de algunxs individuxs como si solo estuvieran jugando a ser rebeldes.

No creemos en la figura de un posible sujeto revolucionario o en sentirnos identificadxs con "nuestra clase" que esta predestinado a levantarse con la "conciencia clara" o que haya que despertarlo como cual vanguardia setentosa. Se nos dificulta mucho identificarnos con aquellxs que se sienten orgullosxs de sus laburos, de sus deudas y de su consumo. Y no solo eso, alza la voz para pedir mas comisarias y policias hasta un punto que es ridiculo (un claro ejemplo es la quema de una comisaria para pedir mas seguridad en una marcha en Junin de hace un par de años atrás). Lo que nos hace insumisxs es la puesta en práctica de nuestras convicciones e ideas.

Romper con las tradiciones, no solo abarca el especismo o la lucha contra el patriarcado, también abarca cuestionarnos y romper eso que sucede comúnmente en los espacios y reflexiones anárquicas realzando conceptos que cada vez más, los sentimos lejanos y fríos.

SE DICE POR AHÍ



Dicen que los peores enemigxs siempre estan entre nosotrxs, o en el famoso policia interno. Nada nos hace mas ruido que los constantes rumores y especulaciones desde varios rincones de los sectores anárquicos. No nos acaba de sorprender la cantidad de individuxs que levantan las banderas de la anarquía en sus proyectos y no escatiman en criticar de formas bastantes llamativas otros proyectos, no solamente eso, sino además la vida de varixs compañerxs (como cual lo haria la doña de la esquina, que se esconde en la noche, mirando detras de una persiana para contar a sus pares lo que vio).

Nunca le hemos visto un objetivo a ese modo de hablar, ni siquiera de dedicarle tiempo. Mas alla de esto, claro esta que cada unx de nosotrxs hemos tenido nuestros desacuerdos, encontronazos y fuertes discursiones con compañerxs. Pero eso es bastante común, ya que nadie es igual a nadie y hemos compartido constamente nuestro parecer entre nosotrxs. De mas esta decir, que con algunas personas no somos ni amantes, ni amigxs ni compañerxs, pero eso no significa que le dediquemos tiempo a aquellas personas con las cuales no compartimos ni siquiera un mate.

Nos hemos cansado de escuchar cosas que no nos importan, ni nos nutren como individuxs anarquicxs. Peor aún, perderse la oportunidad de conocer a alguien con la cual pueden nacer cosas hermosas por rumores o etiquetas que les ponen algunxs lenguas sueltas. Perdernos de conocer valientes proyectos, solo porque nuestros cercanxs lo tildan de manera negativa, nos parece muy estúpido si nos ponemos a pensar con calma y fríamente.

Si bien entendemos que haya diferencias bastante insalvables, lo que apuntamos destruir son esos comentarios de pasillos Alejarnos de los embusterxs, de lxs mentirosxs y todxs aquellxs que desean ensuciar a nuestrxs compas por ego, celos, o por alguna estupidez semejante. Nos hemos cansadx, aun mas de ver defender posturas en contra del amiguismo, pero ver que en realidad solo existe una "buena onda" y "compañerismo" acompañado de una falsa sensación de lucha donde seriamos compas por el simple hecho de la estetica, de las palabras que usamos, la musica que escuchamos, el espacio que compatimos y el alimento que comemos.

Con esto, alentamos a destruir los rumores y tener nuestras experiencias en primera persona. A la mierda la sobreideologización, es decir encerrarnos solo en experiencias acompañadxs de individuxs similares en apariencia a unx.



"...Hoy trato sobre una hora de la anarquía furiosa. Para esa hora yo le daré todos mis sueños, todos mis amores, toda mi vida.

Pero esa hora va a venir. Oh, qué vendrá. Y si no es así, yo le daré voluntariamente mis manos a los caníbales de la sociedad estúpida y bestial que ya me presentó una frase magnífica de la muerte (con el fin de que se recuerde poseer ideas superiores, que son dignas para la enseñanza de lo glorioso de la libertad, la que es más hermosa y grande de lo que será la guerra bestial) y que cínicamente se dispara en señal de profundo desprecio contra mí mismo y la cobardía inmemorable de todos los seres humanos. Y la insurrección que viene, fraternalmente estrechará la mano de los verdaderos rebeldes.

Hoy es víspera de acción, desde las primeras chispas yo voy a estar a tu lado..."

Extracto de: *Hacia el huracán, Renzo Novatore*

